

MADRE QUERIDA, MADRE

Madre querida, madre cuantas estrellas,
ábreme la ventana que quiero verlas,
que quiero verlas.

No hija mía, que estas enferma
y el aire de la noche matarte pueda,
matarte pueda.

A las tres de la tarde paso el entierro,
Juan que estaba en la puerta se metió dentro,
se metió dentro.

Se arrodilló, se arrodilló
delante de un retrato que ella de dio,
que ella le dio.